

El eco de la Guerra Civil Española en la revista *Criterio*

ÁNGELES CASTRO MONTERO

INTRODUCCIÓN

La sangrienta Guerra Civil Española no dejó indiferente a la opinión católica argentina expresada en un órgano de reconocido prestigio intelectual como la revista *Criterio* bajo la égida firme de monseñor Gustavo Franceschi. Los acontecimientos de orden nacional e internacional comparecían ante la mirada atenta y perspicaz de su director, quien destinaba un lugar de alto relieve en las páginas de este prestigioso semanario para analizar, traducir e intentar la modificación de los sucesos circundantes en términos católicos. En efecto, tanto los editoriales como la sección de comentarios –salida directamente de la pluma de Franceschi– y numerosas notas, el apartado titulado “Comunismo”, las críticas bibliográficas, cinematográficas y teatrales redactados por colaboradores nacionales y extranjeros se ocuparon de manera profusa y minuciosa de los acontecimientos españoles con un particular énfasis y apasionamiento. Desde la primera hora de la Guerra Civil, la revista tomó partido de una manera inequívoca por el grupo de militares que se pronunciaron contra el gobierno del Frente Popular. El seguimiento paso a paso de las vicisitudes de la Guerra Civil Española estuvo cargado de emociones agitadas y no fue una actitud exclusiva del ambiente católico: los liberales, los socialistas, los demócratas progresistas y los radicales argentinos se sintieron arrastrados hacia un compromiso político explícito con lo que sucedía en España: noticias, manifiestos, colectas, festivales y un cuantioso número de actividades de auxilio para cada uno de los bandos en pugna revelan esa estrecha y emotiva conexión¹. En este artículo rastreamos la posición de *Criterio* y sus relaciones con el juicio

¹ ERNESTO GOLDAR, *Los argentinos y la Guerra Civil Española*, Buenos Aires, Contrapunto, 1986; MÓNICA QUIJADA, *Aires de República, Aires de Cruzada: La Guerra Civil Española en Argentina*, Sendai Ediciones, Barcelona, 1991.

católico en los varios centenares de páginas que le dedicó a este problema durante los casi tres años de contienda fratricida. La revista entiende a la Guerra Civil Española como una neocruzada heroica en clave de siglo veinte, extirpadora de los males de arraigo moderno y que reactualiza para algunos espíritus los momentos más exasperados, y el concepto de guerra santa. A nuestro entender, monseñor Franceschi oscila entre esta noción de guerra santa –tan cara al nacional-catolicismo español– y el concepto de guerra justa de tradición escolástica². A pesar de que la revista se afana en mantener una postura monolítica con respecto a la guerra, se produce un agrietamiento en el frente interno católico desde un flanco inesperado: estalla una vehemente polémica en torno a la sacralidad de la contienda española y la independencia de pensamiento del católico en cuestiones profanas, agria discusión entre Jacques Maritain –estimadísimo filósofo tomista por los círculos locales de intelectuales católicos– y el padre Julio Meinvielle, debate en el que tercia monseñor Franceschi. Esta disputa intensa y enojosa expresa no sólo la inclinación política compartida por el grupo de católicos argentinos que publican en la revista sino también sus temores ante la derivación de este conflicto en el campo decididamente adversario. En efecto, *Criterio* construye una fortaleza aún más sólida en defensa de su postura y excluye la voz de otros católicos argentinos y extranjeros que no encuentran sintonía de parecer en torno a su visión de la guerra española. Esta discusión dentro de las filas católicas cobra una sonoridad indeseable y prolongada para Franceschi ya que algunos disidentes católicos se asilan en *Sur*, publicación que se involucra de manera cabal, no oblicua³ como se ha expresado, con respecto a los acontecimientos españoles y participa enérgicamente en esta disputa ideológica de la época entre fascismos y democracia. En la perturbada década del treinta, *Sur* y *Criterio* polemizan abiertamente conceptos morales y políticos.

Este intenso compromiso y la angustiosa preocupación por el desarrollo de los sucesos en la Península Ibérica se pueden entender dentro del horizonte de inquietudes por la realidad nacional –el sistema político y las alianzas partidarias ante los comicios presidenciales de 1937, conectados estrechamente con el avance del comunismo y la situación social– que alarman a Franceschi, para quien los acontecimientos de España deben advertir y es-

² C. A. Floria y M. Montserrat sostienen que Franceschi rechaza el empleo de la noción de guerra santa y se muestra proclive a considerar la justicia de la guerra antes que su hipotética santidad, “La política desde *Criterio* (1928-1977)”, *Criterio*, 24 de diciembre de 1977.

³ Ver MARÍA TERESA GRAMUGLIO, “*Sur* en la década del treinta: una revista política”, *Punto de Vista*, nº 28, noviembre de 1986.

carmentar a la sociedad argentina en la que, según su opinión, estallará otra guerra civil sin dilaciones si no se toman aquellas medidas propuestas desde su revista para evitarla.

LOS ACONTECIMIENTOS DE ESPAÑA: LOS PRIMEROS REFLEJOS EN *CRITERIO*

Con gran preocupación *Criterio* sigue de cerca la situación española. La instauración de la República y sus avatares, y en particular la llegada del Frente Popular al gobierno español desde febrero de 1936, inquietan a Franceschi y a sus colaboradores tanto argentinos como españoles. Antes del estallido, a principios de junio de 1936 aparece una nota titulada “La guerra civil en España”, que pone de manifiesto una de las principales y constantes preocupaciones de la revista. Se trata de “deducir una provechosa enseñanza, una saludable y eficaz lección”⁴, ya que las crisis española y francesa —de la que la revista también da cuentas, pero con menor vibración emocional—, no obedecen solamente a causas particulares, es una hora en que se asiste a un peligro de índole general y universal, la crisis de autoridad de los regímenes democráticos que no pueden detener el avance incontenible de las masas que recurren a la violencia para establecer un orden nuevo, “de modo que, si las circunstancias son favorables, se reproducirán en muchísimos otros países”⁵. El tono de alarma de Franceschi se eleva: “La revolución social no nos amenaza: *estamos en ella...* No soñemos con atajar algo que se cierne más o menos lejanamente sobre nosotros: nos hallamos envueltos ya por la tempestad”⁶. El origen de esta turbulencia se halla en las doctrinas, pero no solamente en las que aparecen en primer plano como el socialismo y, ante todo, el comunismo por su cariz destructivo, sino que ellas se remiten al liberalismo, raíz de los convulsionados acontecimientos. El liberalismo, que ha desgañado y proclamado la supremacía de la libertad de pensamiento y expresión, ha desatendido la cuestión social y ahora los individuos se rebelan contra un Estado inerte. La difusión de estas ideas disolventes de nuestro tejido social es causada en primer lugar por las clases intelectuales. “Son los letrados, los profesores, los periodistas, son todos los que, con pretexto de libertad de pensar, escandalizan a la juventud y a los trabajadores”⁷. Pero la

⁴ ANTONIO H. VARELA, “La guerra civil en España”, *Criterio*, 4 de junio de 1936.

⁵ G. FRANCESCHI, “Los individuos contra el Estado”, *Criterio*, 2 de julio de 1936.

⁶ G. FRANCESCHI, “Revolución”, *Criterio*, 18 de junio de 1936.

⁷ ANTONIO H. VARELA, “La guerra civil en España”, *Criterio*, 4 de junio de 1936.

revista no se detiene solamente en la denuncia de las doctrinas, responsabiliza a las clases propietarias por su desatención a los problemas del sector trabajador y llama en tono apremiante a una acción en el campo de las reformas sociales bajo la orientación señalada por el magisterio eclesial. Horas antes del alzamiento militar, *Criterio* hace una advertencia clamorosa, apelando a un refrán popular: “Cuando veas las barbas del vecino afeitarse, pon las tuyas a remojar”⁸. Sin medias tintas, la revista insistentemente reflexiona y extrae consecuencias para la realidad argentina a la luz de los sucesos europeos, y particularmente españoles, en los que se augura un fatal desenlace. Esta reiterativa exhortación sobre el peligro comunista no abandonará en ningún momento las páginas del semanario católico y los acentos de agitación se tornarán cada vez más encendidos.

LA LUCHA ANTICOMUNISTA EN ESPAÑA Y EN LA ARGENTINA. JUSTIFICACIÓN Y ESTRATEGIA

La revista espera sin vacilaciones durante todo el desarrollo de la guerra el triunfo de las fuerzas rebeldes y brinda una abundante y pavorosa información sobre los acontecimientos de España que abren paso tempranamente en la pluma de Franceschi a una justificación de orden filosófico del alzamiento militar, argumentaciones que reaparecerán en la polémica con Maritain. El gobierno de Frente Popular es ilegítimo puesto que llegó al poder por medios fraudulentos y sediciosos; por lo tanto, ante el peligro de anarquía y de ruina total, Franceschi entiende que es necesario un movimiento de fuerza para que restaure el orden de las cosas. *Criterio* se esfuerza por poner en claro quiénes son los verdaderos revolucionarios:

Lo de España no es un movimiento alzado contra el gobierno legalmente constituido, aunque así parezca desde la superficie. Los llamados “leales” son en realidad los rebeldes, porque representan el desorden anárquico, el materialismo marxista, la negación de la libertad humana que España defendió a través de toda su historia; la revolución social injusta, en suma. Los actuales revolucionarios están reprimiendo el alzamiento y eso es todo. Que no es un alzamiento inmotivado ya lo hemos visto⁹.

De acuerdo con el estudio de Miranda Lida, hay en el pensamiento de Franceschi una huella clara del concepto tomista de la sedición. Si bien en

⁸ G. FRANCESCHI, “Las barbas del vecino”, *Criterio*, 16 de julio de 1936.

⁹ *Criterio*, sección Comentarios: “Aguafuertes de España”, 10 de septiembre de 1936.

esta doctrina se le reconoce al orden político una autonomía que lo habilita para establecer sus propias normas, las cuales deben ser obedecidas por el cristiano, se legitima al mismo tiempo el recurso a la rebelión en caso de que el poder político se torne tiránico. Por otra parte, el sedicioso no es aquel que se levanta frente a un poder considerado tiránico sino que lo es el propio gobernante al ejercer el poder de modo ilegítimo, atentando contra el bien común y el orden social. Aquel que se levante contra una tiranía desea restablecer un orden social y restituir un equilibrio perdido¹⁰. Semanas más tarde Franceschi prosigue con esta idea:

Hoy en España se lucha con las armas, y no vacilo en reconocer que, *como ciudadanos*, los hombres que se levantaron en armas están con la justicia porque todas las leyes fundamentales del país se habían violado y hasta el derecho a la vida estaba disminuido¹¹.

Este alzamiento militar español busca restaurar un orden alterado, perdido por la revolución comunista; se trata en suma de una reacción defensiva, donde no sólo se lucha en España sino en todos los sitios donde se pueda reproducir esa situación. Pero, ¿cuáles son las razones de esta oposición encarnizada y su peligrosidad tan extrema? “El comunismo, tal cual existe hoy día, es sustancialmente una *concepción materialista*, y *por ende antiespiritualista y antirreligiosa, tanto de la vida pública cuanto de la privada*”¹², define Franceschi. La alocución papal a un grupo de refugiados españoles da pie para establecer no sólo la imposibilidad de la reconciliación del comunismo y el catolicismo sino también para corroborar la condena y la responsabilidad del liberalismo, en su faz librepensadora y enfáticamente al “liberalismo aburguesado y gozador que nos llevó a la tremenda crisis que estamos padeciendo”¹³. La enorme preocupación por su extensión en la Argentina se refleja en el gran espacio que la revista le dedica en sus números, que trae en varias ocasiones una sección especial rotulada precisamente “Comunismo”. Allí se desplazarán el anterior interés por el desarrollo de éste en Rusia y México para centrar toda su atención en la gran batalla que se

¹⁰ MIRANDA LIDA, “Iglesia, sociedad y Estado en el pensamiento de monseñor Franceschi. De la sedition tomista a la ‘revolución cristiana’ (1930-1943)”, *Anuario IEHS*, Tandil, 17 (2002). (En prensa.) Agradezco a la autora el haberme facilitado la lectura de este trabajo.

¹¹ G. FRANCESCHI, “El Papa, nosotros y el comunismo”, *Criterio*, 24 de septiembre de 1936.

¹² G. FRANCESCHI, “Carta a un comunista”, *Criterio*, 4 de febrero de 1937.

¹³ G. FRANCESCHI, “El Papa, nosotros y el comunismo”, *Criterio*, 24 de septiembre de 1936.

está librando en España. Los testimonios espeluznantes de la sangrienta y terrible persecución contra la Iglesia pretenden ser aleccionadores. Franceschi percibe con alarma cómo la estrategia comunista ha elaborado un doble discurso y una actitud de captación de católicos, la “política de la mano extendida”: se habla de fraternidad y al mismo tiempo se exponen de puertas adentro las concepciones materialistas.

Esta política de aproximación de los comunistas se traduce en nuestro país en dos maniobras: la intensa difusión de la doctrina comunista y el dinamismo político que propicia la formación de Frentes Populares. Ambas estrategias desembocan en una desorientación generalizada que la revista con una enorme energía intenta disipar. De aquí se sigue la vigilia que emprende *Criterio* a la información que difunden otros medios argentinos simpatizantes de la República. *Crítica*, *Noticias Gráficas*, *El Diario*, *Tribuna Libre* —órgano del Partido Radical— son acusados de deshonestidad informativa y tendenciosa, de presentar unilateralmente las noticias de los hechos que ocurren en la madre patria y de comentarlos a “gusto y paladar de Moscú”. Según el semanario católico, la táctica de eficacia funesta de los izquierdistas tanto españoles como argentinos consiste en la explotación de la ingenuidad o la ignorancia. Su mecanismo es sencillo y sus resultados seguros¹⁴. De carácter específicamente venenosos, Franceschi lamenta el mal uso que estos periódicos, calificados de pasquines politiqueros y antisociales, realizan de la “mal entendida libertad de prensa para dañar las bases mismas de la argentinidad”¹⁵. El belicismo verbal se hace más crudo en las páginas de *Criterio*: “Y es preciso que la Nación los destruya, antes de que ellos la destruyan a ella”¹⁶. El apoyo de la prensa de gran circulación al comunismo genera un clima de agitación propicio para la revolución y traicionan a la Nación. No sólo esto, los intelectuales son tan peligrosos como dinamiteros al corromper y desorientar a la gente y preparan de este modo futuras catástrofes de pavorosas magnitudes¹⁷. Esta desorientación se atribuye a la acción enérgica de la propaganda de izquierda que divulga un mensaje simple y popular, pero que propone una disyuntiva de hierro: democracia o fascismo, antagonismo que *Criterio* trata de desenmascarar: “el *demócrata* es un izquierdista partidario de la libertad, el *fascista* es un sostenedor de la tiranía”,

¹⁴ *Criterio*, sección Comentarios: “El cinismo rojo”, 15 de abril de 1937.

¹⁵ *Criterio*, sección Comentarios: “Tribuna Libre”, 30 de julio de 1936.

¹⁶ *Criterio*, sección Comentarios: “El pasquinismo contra el país”, 5 de noviembre de 1936.

¹⁷ *Criterio*, sección Comentarios: “Cristianos sí; budistas no”, 1º de octubre de 1936.

se queja el semanario católico, es el disfraz de la barbarie, el comunista vestido de demócrata¹⁸.

Esta confusión, atizada por la prensa, ha contagiado al flanco demoliberal de nuestro país, al que Franceschi ridiculiza: “Y nuestros incomparables *snobs*, nuestras comunistas *de renard bleu y maquillage* hollywoodesco, suspiran por el éxito de los rojos y creen ¡pobrecitas! que esto representa el triunfo de la libertad”¹⁹, pero alerta sobre sus derivaciones políticas concretas de cara a la próxima contienda electoral nacional: la formación de Frentes Populares, de inspiración moscovita, la hábil amalgama de antifascismo que une a todos los elementos de izquierda bajo una dirección común “para luchar contra todo lo que no fuera izquierdismo”²⁰. Sin embargo, la revista no teme tanto a los que declaran abiertamente su posición, sino a las vaguedades de cierto sector que para no perder sus clientelas “si bien son derechistas en mil asuntos revelan un izquierdismo de complacencia al tratarse de la guerra en España y otros procuran mantener un equilibrio de bailarín en la cuerda floja...”²¹. La revista alude directamente a las actitudes del partido radical y a sus alianzas con fines comiciales. La inquietud de Franceschi se produce por la postura del radicalismo y de ciertos sectores dentro de éste proclives a la alianza con los comunistas, si bien el Comité Nacional del radicalismo para esas fechas de noviembre de 1936 repudió la idea de una alianza permanente con los comunistas. Alarma a Franceschi que la prensa radical desembozadamente muestre sus simpatías por los bolchevistas como también la creación del Frente Popular pues no cesa de advertir sobre lo que sucede en España, Francia y en el vecino Chile²²; la revista insta a actuar sin demora y apoya a una ley contra el comunismo propuesta por parte del Poder Ejecutivo a los gobiernos de varias provincias.

Precisamente, frente a la alianza de las izquierdas se eleva un anticomunismo que también necesita de una aclaración desde el punto de vista católico. Si bien *Criterio* aboga por una ley anticomunista, esto no

¹⁸ *Criterio*, sección Comentarios: “Disfraces de la barbarie”, 10 de octubre de 1936.

¹⁹ G. FRANCESCHI, “Demencia”, *Criterio*, 22 de octubre de 1936.

²⁰ G. FRANCESCHI, “Frentes Populares y anticomunismo”, *Criterio*, 5 de noviembre de 1936.

²¹ G. FRANCESCHI, “Demencia”, *Criterio*, 22 de octubre de 1936.

²² G. FRANCESCHI, “Constituyen un error trascendentalísimo el no dar todo su alcance a la creación de los Frentes Populares. Hay entre nosotros quienes imaginan que en determinadas circunstancias convendría organizarlo como arma contra los llamados conservadores. Una simple mirada basta para ver hasta dónde nos llevaría”, “Frentes Populares...”, *Criterio*, 5 de noviembre de 1936.

puede desembocar en la simple calificación de comunismo cuando se trata de la necesidad de medidas sociales que se fundamentan en la doctrina social de la Iglesia. Monseñor Franceschi delata a aquellos que se escudan en la lucha anticomunista: los patrones que no supieron encarar reformas con amplitud ni siquiera en defensa de sus propios intereses y que amparan medidas económicas o políticas sociales inadmisibles:

Bajo ningún pretexto podía identificarse la lucha anticomunista con la defensa del capitalismo o del latifundio, ni con la negación del derecho sindical, ni con el desprecio a la clase asalariada y su abandono. Y por otra parte es ciertísimo que con solas disposiciones que traben la propaganda extremista poco se habrá logrado. Es indispensable adoptar otras medidas²³.

Éstas deben inspirarse en las enseñanzas de León XIII y Pío XI para construir un nuevo orden cristiano que deje atrás el liberalismo y sus secuelas. La reparación de los males modernos precisa volver la mirada hacia la Edad Media para revivir el prestigio moral de la Santa Sede ya que los gobiernos nacidos del liberalismo están incapacitados para emitir con autoridad verdadera un parecer sobre las doctrinas porque han escindido la política de la moral puesto que, en última instancia, han expulsado del orden político una autoridad superior a todos los estados que dicta las normas generales.

La hubo en la Edad Media y fue la Iglesia... He aquí en último análisis, las tremendas consecuencias engendradas por lo que podríamos llamar la laicización del orden jurídico social, del derecho público. España es el ejemplo de lo que la absoluta libertad a la emisión de ideas subversivas que supera toda imaginación. El Estado no puede ser indiferente a la libre difusión de ideas, constituye un crimen de lesa sociedad²⁴.

En el combate contra el comunismo, este amplio sector del catolicismo lanza y opone otra consigna igualmente poderosa a la de democracia o fascismo: se trata de catolicismo o de marxismo ateo. Los campos de lucha se simplifican y no hay lugar para la indiferencia ni para la indefinición de la posición del católico en esta guerra. La revista aglutina a los que apoyan a los revolucionarios embanderados como defensores de la identidad católica española, tan comprometida por el avance del materialismo. Ante la anar-

²³ G. FRANCESCHI, "Frentes Populares...", *Criterio*, 5 de noviembre de 1936.

²⁴ G. FRANCESCHI, "El indiferentismo", *Criterio*, 12 de noviembre de 1936.

guía e inestabilidad de posiciones fuera del catolicismo, para éste, la única norma doctrinaria es la fijada por la Iglesia²⁵.

La política adoptada por el nacionalismo vasco –que se identifica como católico– ofrece el primer motivo de desorientación por su alianza con el gobierno de la República española: los vascos son sedicentes, carecen del sentido católico de esa universalidad incluida en la misma noción de catolicismo, de esa solidaridad sobrenatural con todo lo que es cristiano²⁶. La causa del catolicismo no puede estar en otro campo que en el de los rebeldes. En España se plantea la gran disyuntiva de esa hora. Civilización, cristiana o su destrucción por el comunismo ateo, transformada en la segunda república soviética de Europa. “Nuestro dilema es Cristo o Lenin: no es un principio exclusivamente político, sino una moral social lo que nos dará una solución y esta moral no puede independizarse del Evangelio”²⁷. Y la lucha contra el comunismo en España toma la forma de una nueva cruzada con alcances categóricos para toda la civilización occidental.

LAS MODALIDADES RETÓRICAS DE LA GUERRA CIVIL EN *CRITERIO*

La lucha desatada en España desde la perspectiva del bando nacional, que la revista *Criterion* hace suya, adopta un tono épico y grandilocuente que se remonta a los tempranos tiempos de la conversión de Recaredo. El alzamiento militar de 1936 se enlaza con las gestas medievales y realiza la continuidad histórica de la patria del Cid, católica y apostólica por excelencia²⁸. De este modo, la trama de la historia española se teje de modo inescindible con los hilos de la catolicidad en la que aparecen con singular relieve los períodos de los Reyes Católicos, la conquista de América, Lepanto y la lucha de España contra el furor *protestanticus*²⁹. En la península, en esa hora, se dirime el combate decisivo entre la España eterna, católica, contra la Nueva España, moderna y atea y es en esta guerra, con gesto dramático, donde se juega a todo o nada el porvenir de la civilización cristiana occiden-

²⁵ G. FRANCESCHI, “Paz y pacifismo”, *Criterion*, 3 de diciembre de 1936; “El Congreso del P. E. N. Club”, *Criterion*, 17 de septiembre de 1936.

²⁶ *Criterion*, sección Comentarios: “Acotaciones a la revolución española”, 13 de agosto de 1936.

²⁷ G. FRANCESCHI, “El Papa, nosotros y el comunismo”, *Criterion*, 24 de septiembre de 1936.

²⁸ *Criterion*, sección Comentarios: “Un concejal «miliciano»”, 4 de marzo de 1937.

²⁹ G. FRANCESCHI, “Demencia”, *Criterion*, 22 de octubre de 1936.

tal en la que el fervor desbordado lleva a traspasar los límites de entendimiento habitual de una conflagración entre unos sublevados y las autoridades, “es la lucha entre Satanás y los santos la que resolverá en uno u otro sentido el porvenir inmediato de España y el mundo”³⁰. Las hazañas de los nuevos héroes españoles son cantadas en poemas y romances de diferente valor literario –la revista publicará un extenso poema de Paul Claudel a los mártires españoles–, composiciones literarias que contribuyen a ampliar con tintes de gloria los terribles sucesos, entre los que se destaca el emblemático asedio del Alcázar de Toledo. Simultáneamente, los artículos publicados en la revista por autores españoles y vernáculos dejan traslucir la huella del pensamiento hispanista de Marcelino Menéndez y Pelayo y de Ramiro de Maeztu, a los que se cita con frecuencia³¹. Es Federico Iburguren –revisionista local– quien sostiene bajo los influjos de un dilatado hispanismo que la defensa de la religión católica y la unidad del Estado español se amalgaman en una sola causa:

La unidad política y social de España coincide así con su unidad *religiosa*, públicamente reconocida y profesada por Recaredo hace ya quince siglos. Es este carácter profundamente mesiánico y guerrero a la vez, tan típico del pueblo español en todo el transcurso de su historia...³².

La importante sección Comentarios de la revista, que también revelaba la voz autorizada de la misma, ejerce la función de un tribunal que juzga los méritos de contribución a la hispanidad, concepto que con mayor frecuencia se invoca como uno de los argumentos justificativos del alzamiento restaurador del orden. En esta relectura del pasado español en clave de catolicismo, la reivindicación de la obra misionera de España en América encuentra un espacio destacado en las páginas de la revista donde se acentúa la filiación argentina con España. Constantes referencias a la herencia española, a su religión, lengua y raza exaltan las emociones y en este clima de parentesco y de revitalizado heroísmo se organizan colectas con un nombre harto significativo: “Cruzada en pro de las iglesias devastadas en España”. En esta lucha por la civilización cristiana, los pueblos latinoamericanos tienen el sagrado

³⁰ G. FRANCESCHI, “Satanás”, *Criterio*, 15 de octubre de 1936.

³¹ JOSÉ MARÍA FUNES, “Fusión de sangres en la colonización española”, *Criterio*, 10 de octubre de 1936.

³² FEDERICO IBARGUREN, “La misión histórica de España”, *Criterio*, 17 de diciembre de 1936.

deber de colaborar contra las fuerzas del comunismo que pretenden arrasar con los hombres y las santas tradiciones³³. Será el mismo Franceschi quien se encargará de entregar en España los frutos de esa colecta.

La evocación al martirio es otra de las imágenes más recurrentes que aparecen en la exégesis de la guerra que efectúa *Criterio*. “Mártires”, “Mártires, rehenes y verdugos” son dos de los títulos con que Franceschi rotula sus editoriales³⁴. La revista trae el recuento minucioso de los suplicios y vejámenes sufridos por las personas y los daños a los bienes del bando nacional, en particular la persecución implacable a los religiosos y clérigos. Evocando a aquellos mártires de los primeros tiempos del cristianismo, la revista los presenta como necesarios para revitalizar a la Iglesia e iniciar una restauración espiritual; Franceschi cree que de estas “catacumbas modernas saldrá una generación vigorosa, una reconquista espiritual del catolicismo”³⁵. Esta violencia desatada por los gubernistas constituye un argumento de alto impacto emocional para esgrimirse en el momento de justificar las réplicas violentas de parte de los rebeldes.

Alrededor de la imagen del mártir, la muerte de García Lorca, apropiada por el bando leal como símbolo de la barbarie de los rebeldes, es abordada por *Criterio* desde el primer momento que se tiene noticias de su probable fusilamiento, cuestión espinosa que resulta a la revista difícil de confirmar. La personalidad y la obra del granadino aparecen debatidas en varias oportunidades. La crítica teatral de *Criterio* entiende que García Lorca es el mártir comunista, que goza de propaganda por ser un poeta revolucionario, un agitador soviético³⁶, cuyas obras, evaluadas con el prisma de la hispanidad, son desestimadas en la confrontación con Pemán, quien es “antes que nada, un español entero; García fue siempre más ‘gitano’ que español y luego comparado con Pemán, el pobre Federico no pasaba de ser un modesto analfabeto”³⁷. Martirio de clérigos y de civiles, prominentes o ignotos, es otro de los modos de combate con que *Criterio* se alista en el bando nacionalista español.

³³ Socorro Blanco Argentino Pro Reconstrucción de España, *Criterio*, 17 de diciembre de 1936.

³⁴ G. FRANCESCHI, “Mártires”, *Criterio*, 8 de octubre de 1936; “Mártires, rehenes y verdugos”, *Criterio*, 31 de diciembre de 1936.

³⁵ G. FRANCESCHI, “Mártires, rehenes y verdugos”, *Criterio*, 31 de diciembre de 1936.

³⁶ J. E. A. (¿JOSÉ E. ASSAF?), “La verdad sobre García Lorca a propósito de Doña Rosita la soltera”, *Criterio*, 13 de mayo de 1937.

³⁷ *Criterio*, sección Comentarios: “Pemán y García”, 22 de abril de 1937.

La lucha por la civilización cristiana occidental y las constantes reminiscencias al mundo medieval instalan cada vez de manera más dominante la idea de guerra santa, de una “repetición de la reconquista de Europa contra el Islam y una continuación sangrienta del glorioso papel de España en la historia política y cultural del mundo”³⁸ y la noción de la *divinidad de la guerra*, como una de las maneras que Franceschi aborda la cuestión, es decir, la guerra concebida “como un castigo impuesto por Dios a los pecadores y modo terrible de llamar a penitencia al hacerles palpar las consecuencias de las culpas, como suprema sacudida impresa a las sociedades para que despierten de su modorra espiritual”. La aceptación de la guerra civil interpretada como una guerra religiosa suscitará una polémica de grandes proporciones en el campo católico que estallará a mediados de 1937 durante la ausencia de Franceschi.

EL VIAJE DE MONSEÑOR FRANCESCHI A ESPAÑA

A finales de abril de 1937 monseñor Franceschi parte para España con dos objetivos: cumplir con la misión encomendada por el cardenal Copello para entregar los ornamentos sagrados, fruto de la colecta “Cruzada en pro de las iglesias devastadas de España” realizada por una comisión de Damas; el segundo objetivo de este viaje comprende la intención de Franceschi de estudiar sobre el terreno el complejo fenómeno de la Guerra Civil Española, pues “la tragedia hispánica encierra para nosotros una lección que no podremos desoir sin castigo”³⁹, argumenta con insistencia el director de *Criterio*.

El contacto directo con la guerra y los líderes nacionalistas impactan vivamente a Franceschi⁴⁰, quien acentúa con más vigor aquellas consignas que venía sosteniendo desde las columnas de su revista: la inminencia del estallido de una guerra civil en la Argentina que, para evitarla, tiene que aprender y escarmentar de la experiencia tan próxima de España; la creencia de que España es el escenario donde se juega forzosamente el porvenir de la

³⁸ PETRUS CANISIUS, “La guerra civil española. Psicología del comunista español”, *Criterio*, 4 de febrero de 1937.

³⁹ *Criterio*, sección Comentarios: “Monseñor Franceschi en España”, 29 de abril de 1937.

⁴⁰ “A mi regreso a la Argentina haré conocer con la palabra y la pluma lo que en España he podido ver. Bendigo la hora que me ha permitido contemplar a esta España heroica y noble a la que en América se llama madre patria con toda justicia”, *Criterio*, sección Comentarios: “Monseñor Franceschi en España”, 6 de mayo de 1937.

civilización occidental; la imposibilidad de toda conciliación con el comunismo y de incluir en esta reprobación a los liberales, ya sean de izquierda o de derecha, como cómplices del marxismo. En la habitual crítica de Franceschi a la libertad de prensa se unen la necesidad de disipar las confusiones ideológicas y de desbaratar la estrategia comunista que se presenta como defensora de las libertades y la democracia. Este viaje del director de *Criterio* atiza el interés de la revista por todo lo que se vincule con los acontecimientos españoles, interés que se ve reflejado en la multiplicación de las notas, artículos y las críticas teatrales que se ocupan con extraordinario apasionamiento y en los que resuenan con mayor claridad los acentos de guerra religiosa⁴¹, como también los editoriales de Franceschi durante su estadía en España que se dedican casi exclusivamente a la Guerra Civil⁴². Al mismo tiempo la revista relata el eco desfavorable del viaje de su director en los periódicos y revistas argentinos que simpatizan con la causa de la República. Es que la revista *Criterio* asume una actitud sumamente polémica con respecto a los sucesos de Guernica: monseñor Franceschi confirma desde España que la destrucción de esta ciudad se explica por incendios intencionales y bombardeos de los rojos, postura que la revista defenderá a lo largo de todos los números en que mencione el problema de la reprochable política del País Vasco de alianza con los sectores republicanos, ya que al entender de *Criterio* el nacionalismo vasco no es cristiano porque uniéndose a liberales y marxistas antepone su interés político a los intereses del servicio de Cristo⁴³. Pero el coro de críticas que recibe a Franceschi se debe también a sus propuestas de la necesidad de un jefe que se sitúe por encima de los pareceres individuales y que encarne un ideal común como remedio a los males del desorden democrático⁴⁴. Franceschi se inclina más bien por el régimen de Oliveira Salazar y es el que cree que Franco establecerá como el constructor de un nuevo Estado, cristiano por su espíritu, español por su tradición, y

⁴¹ "Por parte de los blancos, vamos a ella como a una cruzada", L. G., "Aspectos de la guerra de España", *Criterio*, 6 de mayo de 1937.

⁴² *Criterio*, sección Comentarios: "El peligro comunista", 29 de abril de 1937; G. FRANCESCHI, "A tono", *Criterio*, 6 de mayo de 1937; *Criterio*, sección Comentarios: "Monseñor Franceschi en España", 6 de mayo de 1937; L. G., "Aspectos de la guerra de España", *Criterio*, 6 de mayo de 1937; *Criterio*, sección Comentarios: "Libertad de prensa", 13 de mayo de 1937; G. FRANCESCHI, "El eclipse de la moral", *Criterio*, 27 de mayo de 1937.

⁴³ *Criterio*, sección Comentarios: "Un español", 19 de junio de 1937.

⁴⁴ G. FRANCESCHI, "El jefe. A la memoria del Gral. Emilio Mola", *Criterio*, 17 de junio de 1937.

moderno por su adaptación a los tiempos actuales⁴⁵. La dictadura, “remedio *temporal* en circunstancias especialísimas”, tendiente a “una adecuada y orgánica representación, libremente elegida, de todos los intereses sustanciales del país”⁴⁶, acarrea al director de *Criterio* las acusaciones de propugnar para la Argentina la abolición tiránica de la libertad y de pretender implantar un sistema totalitario fascista⁴⁷. Pero a su regreso, Franceschi se encuentra con algo más que con imputaciones de fascista desde los medios opositores. Se topa con un disenso dentro de las filas católicas que se torna cada vez más agudo y que amenaza con agrietar la posición de la revista y avivar el fuego de los ataques enemigos provocado por estas diferencias internas.

LA NUEVA CRISTIANDAD DE MARITAIN: DISPUTAS ENTRE LOS CATÓLICOS ARGENTINOS EN TORNO A LA GUERRA CIVIL ESPAÑOLA

De la fluida relación de la intelectualidad católica con Maritain aparece una muestra en *Criterio* a propósito de los cinco cursos dictados por el filósofo francés durante su estadía en Buenos Aires, en la primavera de 1936, en el Centro de Estudios Religiosos y en los Cursos de Cultura Católica, donde se le entregó el título de profesor honorario, nombramiento confirmado por el cardenal arzobispo de Buenos Aires, quien le agradeció sus lecciones, episodio que la revista celebra, como también “la exactitud doctrinaria y oportunidad de sus conferencias”⁴⁸. Es éste uno de los indicadores del prestigio y de la estima que Maritain gozaba en estos círculos católicos. Pero los contactos de Maritain en la Argentina no se ceñían exclusivamente al ámbito cultural vinculado a la Iglesia, también frecuentaba al grupo de la revista *Sur*, el PEN Club, la Sociedad Hebraica. Ciertamente, antes de su llegada a Buenos Aires, *Sur* publica en su número de julio una importante declaración de los principios que rigen la acción de Maritain volcados en “Carta sobre la independencia”⁴⁹. Allí Maritain efectúa una extensa profe-

⁴⁵ G. FRANCESCHI, “El eclipse de la moral”, *Criterio*, 27 de mayo de 1937.

⁴⁶ G. FRANCESCHI, “El movimiento español y el criterio católico”, *Criterio*, 15 de julio de 1937.

⁴⁷ *Criterio*, sección Comentarios: “Servidores de la dictadura”, 15 de julio de 1937.

⁴⁸ *Criterio*, sección Comentarios: “Maritain, la agencia Andi y otras hierbas”, 15 de octubre de 1936.

⁴⁹ JACQUES MARITAIN, “Carta sobre la independencia”, *Sur*, n° 22, julio de 1936, pp. 54-86.

sión de su independencia intelectual con respecto a los problemas del presente y a su militancia política. “De izquierda o de derecha: a ninguno pertenezco”, dice tajante Maritain. Ante un momento de honda exasperación, las formaciones políticas de derecha y de izquierda son, según el filósofo tomista, sólo complejos exasperados, arrebatados por su mito ideal. “No ser ni de derecha ni de izquierda significa entonces querer conservar la razón.” Y no sólo esto, a diferencia de la neta posición de *Criterion* con respecto al contacto con el comunismo, Maritain asevera abiertamente su intención de escribir en todas partes donde libremente se lo deje expresar su testimonio, “lo mismo en un periódico de derecha que en uno de izquierda”, y esto último está dispuesto a realizarlo con particular agrado porque, precisamente allí, en las publicaciones de izquierda no se escuchan voces cristianas. Maritain define en esta carta su propuesta superadora de la antinomia decisiva de esa hora con la formación de una política de inspiración cristiana, inclusive “llamando a ella a todos los no cristianos que la encontrasen justa y humana”. Para alcanzar esta meta Maritain es consciente de que es necesario más que nunca evitar aquellas posiciones de incomunicación –“la fortaleza levantada por la mano del hombre, detrás de cuyas murallas todos los buenos estarán reunidos para luchar desde allí contra todos los malos que la asedian”– y avanzar hacia toda posibilidad de diálogo, “entre espíritus situados muy diferentemente, incluso antagónicos”⁵⁰.

Las páginas de *Sur* continúan presentando en los primeros meses de 1937 los ensayos de Maritain sobre cuestiones políticas. Contrario a la formación de Frentes Populares y de Frentes Nacionales, descreyendo de la solución de apoderarse del poder por la violencia por medio de un golpe de Estado de estilo fascista, que según su parecer desembocaría directamente en la guerra civil, el filósofo francés recomienda la tarea de construir una nueva cristiandad totalmente distinta de la medieval, en la que la Iglesia no debe estar separada de las masas y delata a aquellos que se dicen defensores del catolicismo y esconden una voluntad impía de dominar sobre el pueblo por medio de la Iglesia. Maritain trata muy duramente en “De un nuevo humanismo” a quienes pretenden atar el nombre de Cristo al servicio de intereses temporales; “esas fuerzas históricas que enarbolan los signos de la defensa de la civilización y hasta de la religión” es lo que el filósofo presenta como el mito de la guerra santa que poco más tarde combatirá con ardor en un

⁵⁰ JACQUES MARITAIN, “Carta sobre la independencia”, *Sur*, nº 22, julio de 1936, pp. 54-86.

polémico artículo. El humanismo integral maritainiano significa entonces una transformación radical del orden temporal mediante su dedicación a las masas y su derecho al trabajo y a la vida del espíritu⁵¹.

Estas alusiones concretas a los problemas políticos de la hora y desde una perspectiva diferente a la que viene sosteniendo la revista dirigida por Franceschi no quedan sin resonancias entre sus comentaristas. Un artículo de Gregorio Maldonado revisa las afirmaciones de Maritain con respecto a la autonomía del pensamiento del cristiano en el terreno social, político e incluso especulativo acusándolo de querer borrar de nuestra imaginación el ideal de la cristiandad medieval para sustituirlo por otro ideal esencialmente distinto. Lo que asusta a Maldonado es la propuesta de construir formaciones políticas de inspiración cristiana a la que están convocados los no cristianos: “¿Qué van a producir? ¿Qué va a salir de esta colaboración?”. El articulista no tiene dudas:

y en confusión seductora, las palabras libertad, justicia, fraternidad y amor, de igualdad y exaltación del hombre, todo ello en una dignidad humana mal entendida; una agitación tumultuosa y estéril para el fin propuesto, provechosa para los agitadores de masas menos utopistas⁵².

El fuego de la polémica que se inicia se va incrementando. En el ejemplar de junio de 1937, *Sur* dedica un espacio muy significativo a las cuestiones españolas no solamente desde el campo literario –recuerdos de Victoria Ocampo a la visita de García Lorca en Buenos Aires, una reseña a la presentación de *Doña Rosita la Soltera* en el teatro Odeón, publicación de sus poemas póstumos en el número siguiente, un artículo de Guillermo de Torre en homenaje a Larra con una nítida referencia a la situación de España– sino que simultáneamente la revista entra en el campo de la definición política. Ese mismo número 33 incluye un artículo de Francisco Romero sobre el espíritu de facción como el signo y drama de la época reconociendo el esfuerzo de Maritain por plantear una tercera posición. Sin embargo, lo más resonante de ese número es *Un manifiesto de los escritores católicos franceses* suscrito en primer lugar por Maritain y otros intelectuales de fuste como

⁵¹ J. MARITAIN, “Conferencia de Jacques Maritain a propósito de la «Carta sobre la independencia»”, *Sur*, n° 27, diciembre de 1936, pp. 7-70; “Con el pueblo” y “De un nuevo humanismo”, *Sur*, n° 31, abril de 1937, pp. 7-21 y 22-49.

⁵² GREGORIO MALDONADO, “La nueva cristiandad de Maritain a la luz de los documentos pontificios”, *Criterio*, 10 de junio de 1937.

François Mauriac, Gabriel Marcel, Emmanuel Mounier, entre otros⁵³, en el que se pronuncian abiertamente contra los bombardeos aéreos de Guernica y en defensa del católico pueblo vasco. Este alegato tan categórico induce a una polémica frontal con varios redactores de *Criterion*, inclusive con su director a su regreso de España.

El artículo de Maldonado despierta reacciones encontradas entre los lectores católicos de la revista *Criterion* que perfilan nítidamente los alineamientos ideológicos: están aquellos que militan en la defensa de Maritain y, enfrentado a este grupo, se encuentra el otro sector que sube el volumen y el tenor de la crítica hacia el prestigioso tomista. En el primer grupo se sitúa Manuel Ordóñez, que exhorta a no sembrar divisiones entre los cristianos y a no condenar de hereje a Maritain⁵⁴; Rafael Pividal coincide en la imposibilidad de un retorno a la Edad Media y en la aceptación de una pluralidad de creencias que no puede suprimirse por la fuerza y, como su maestro, Pividal sostiene la idea de la historia como sustancia ambivalente que arrastra entremezclados el bien y el mal⁵⁵. Esta polémica cruza el Río de la Plata, pues se hace eco en un grupo de lectores uruguayos quienes se incluyen en el grupo patrono del ausente filósofo⁵⁶ y llega a oídos de Franceschi, quien desde París escribe su editorial semanal tildando de ingenuos a algunos intelectuales católicos respetables que formaron recientemente en Francia un Comité

⁵³ “La guerra civil española toma en estos momentos, en el País Vasco, un carácter particularmente atroz.

Ayer fue el bombardeo aéreo de Durango.

Hoy, por el mismo procedimiento, es la destrucción casi completa de Guernica, ciudad sin defensa y santuario de las tradiciones vascas.

Centenas de no-combatientes, de mujeres y de niños, han perecido en Durango, en Guernica y en otras ciudades. Bilbao, donde se encuentran en estos momentos millares de refugiados, está amenazada por el mismo peligro.

Sea cual sea la opinión que se tenga sobre los partidos enfrentados hoy en España, está fuera de dudas el hecho de que el pueblo vasco es un pueblo católico y que el culto público no ha sido interrumpido ni un sólo instante en el País Vasco. En estas condiciones, todos los católicos, sin distinción de partidos, están en la obligación de levantar su voz los primeros, para evitar que el mundo sufra la masacre sin piedad de un pueblo cristiano.

NADA EXCUSA, CON NADA SE JUSTIFICA, EL BOMBARDEO DE CIUDADES ABIERTAS COMO GUERNICA.

Nosotros dirigimos un llamamiento angustiado a todos los hombres de corazón del mundo, para que termine inmediatamente la masacre de los no-combatientes.” *Sur*, n° 33, junio de 1937, pp.111-112.

⁵⁴ “Carta de Manuel Ordóñez al Director de *Criterion*”, *Criterion*, 17 de junio de 1937.

⁵⁵ R. PIVIDAL, “Defensa de Maritain”, *Criterion*, 24 de junio de 1937.

⁵⁶ Dardo Regules, Ignacio Zorrilla de San Martín, Vicente Chiarino y otros, “Sobre la nueva cristiandad de Maritain”, *Criterion*, 1° de julio de 1937.

por la Paz Civil y Religiosa, y de ciegos ante la realidad; “ese flirteo con las peores izquierdas, revela hasta dónde están desquiciados los espíritus y cuán grandes son los peligros que por ello corremos”⁵⁷. La confrontación no cesa aquí. El padre Julio Meinvielle encabeza el bando opositor a Maritain y lo ataca crudamente con el denuedo de un cruzado. En “Los desvaríos de Maritain”, Meinvielle arremete airadamente con acusaciones durísimas: “abogado de los rojos españoles” cuya conducta, “*inclinándose suavemente a favor de la España comunoides*, está en abierta oposición con la conducta franca y clara del Papa, quien jamás ha concedido méritos a los gubernistas españoles”⁵⁸. Meinvielle impugna a Maritain varios puntos de su posición política: su invitación a la formación de un tercer partido –idea que Meinvielle censura de infantil y que va de la mano del rechazo a un pluralismo de propuestas–; le reprocha su protesta ante los bombardeos de Guernica recriminándole que no alzase la voz por los ataques de los comunistas. Pero el núcleo del debate gira en torno a la noción de guerra santa. Meinvielle toma conocimiento del artículo de Maritain “Sobre la guerra santa” publicado en la *Nouvelle Revue Française* a través de una crónica del diario *La Nación* en el que el filósofo se pronuncia decididamente contrario a entender la Guerra Civil Española como una guerra santa, “ideación anacrónica”; se trata, según Maritain, de una guerra entre conciudadanos en el mundo contemporáneo, un asunto profano, en el que si bien se encuentran comprometidos valores sagrados, son secularizados y arrastrados a finalidades temporales. Maritain sostiene que en toda guerra hay una parte de justicia en ambos bandos y no por eso se transforma en guerra santa. Meinvielle refuta fogosamente empleando palabras de Pío XI, citas del Antiguo Testamento a fin de justificar el uso de las armas y el pronunciamiento del Episcopado Español a favor de los nacionalistas españoles a las órdenes de Franco porque, según Meinvielle, defienden y restauran los derechos y el honor de Dios y de la religión. Este apoyo de la jerarquía eclesiástica española representa un antecedente primordial pues la línea oficial de la revista apela a él en numerosas oportunidades para avalar la veracidad de su postura. Lo que escandaliza a Meinvielle es la neta actitud condenatoria de la violencia y de la instrumentación del mito de guerra santa asumida por Maritain, reconocido como intelectual y católico en otros ámbitos y cuyas definiciones en el problema de la Guerra Civil Española aportan “armas a judíos y comunistas con las que burlarse

⁵⁷ G. FRANCESCHI, “Ante un palacio”, *Criterio*, 1º de julio de 1937.

⁵⁸ JULIO MEINVIELLE, “Los desvaríos de Maritain”, *Criterio*, 8 de julio de 1937. (La letra cursiva es del mismo Meinvielle.)

una vez más del Cristo que vive en la Santa Iglesia”. El padre Castellani interviene con afán de aclarar el malentendido denunciando la manipulación de la que es objeto Maritain y plantea que sus principios no pueden ser invalidados por aquellos católicos argentinos irritados por su postura frente a los sucesos españoles; no obstante, para Castellani la propuesta maritainiana significa un ideal utópico de amistad fraternal cuyos medios para alcanzarla le resultan inadecuados⁵⁹. A medida que se enconan más los ánimos, *Criterio* incrementa notablemente el celo por evitar mostrar fisuras ideológicas ante los enemigos de su postura que se va tornando aún más compacta.

Franceschi, de regreso a la redacción de *Criterio*, con sus impresiones recientes del conflicto español y ante este áspero debate en plena expansión, decide intervenir en el problema y realizar un extenso estudio sobre la revolución española y el criterio católico ya que la revista considera de vital interés la conducta del católico frente a la Guerra Civil. Si bien el tono de Franceschi difiere del irritado verbo de Meinvielle, estima que la posición práctica de Maritain frente al problema español es “errónea y contradice en cierto modo su enseñanza teórica”⁶⁰. Franceschi retoma su argumentación a partir del pensamiento de Santo Tomás de Aquino: el Frente Popular español –como ya lo ha expresado anteriormente– es sedicioso y rebelde por perpetrar demasías contra el bien común, y por tanto afirma la licitud de un levantamiento armado contra un gobierno de esta naturaleza⁶¹, que no vacila en decir que “tiene verdaderamente el carácter de Cruzada” ya que lo que se juega allí es el porvenir de la cultura europea amenazada por el comunismo, y así como en el pasado el peligro provenía de los mahometanos, “¿por qué ha de ser ilícito en el siglo XX lo que él glorifica como admirable en el siglo XIII?” inquiera a Maritain y a quienes lo acompañan. En el fragor de esta contienda ideológica Franceschi se desliza desde una interpretación de la guerra como un castigo divino y de la noción tomista de guerra justa para

⁵⁹ L. CASTELLANI, S. J., “Maritain, hombre de acción”, *Criterio*, 15 de julio de 1937.

⁶⁰ G. FRANCESCHI, “El movimiento español y el criterio católico”, *Criterio*, 15 de julio de 1937.

⁶¹ “Y se llega entonces a una conclusión irrefutable: el gobierno del Frente Popular, nacido de una violencia consistente en la falsificación de la *voluntad general*, y por lo tanto tiránico en su creación fue igualmente tiránico en el *ejercicio del poder*, porque no pensó en el bien común de la sociedad sino en su propio provecho. La consecuencia desde el punto de vista católico es clarísima: los *sediciosos* son los hombres del gobierno, y no quienes intentan liberrar de su tiranía a la nación. La justicia acompaña a los revolucionarios. G. FRANCESCHI, “El movimiento español y el criterio católico”, *Criterio*, 15 de julio de 1937.

dejarse envolver en el ambiente de pasiones exaltadas que lo conducen a equiparar los desmanes del bando nacional con el furor guerrero de los cruzados. Franceschi se inquieta también porque el prestigio de Maritain como intelectual cristiano siembra la división en el campo católico y porque su actitud imprudente y su elección de publicar sus ideas en Buenos Aires en la revista *Sur*, “cuya orientación es francamente de izquierda”, según la opinión del director de *Criterio*, es aprovechada por los enemigos para señalar diferencias con respecto a la jerarquía como se lo reprocha en una carta que le envía y publica como editorial: “Nos hallamos en plena batalla y su nombre es esgrimido como arma contra nosotros”⁶², se lamenta Franceschi. La revista irá tomando cada vez más distancia de la guía intelectual de Maritain a partir de este desacuerdo pues se escinde “el Maritain-filósofo” y sus contribuciones especulativas al tomismo del “Maritain-hombre de acción” debido a su actitud práctica frente a los grandes problemas político-sociales, de donde arrancan una cantidad de desvaríos lamentables, al decir de Meinvielle quien continúa denunciándolos en *Criterio*⁶³.

La polémica no se acalla y al mismo tiempo se entrelaza con el desarrollo de la campaña electoral presidencial que *Criterio* no deja de seguir ni de evaluar las posturas de los partidos políticos de acuerdo con los principios católicos. *Criterio* manifiesta preocupación por la adhesión del partido radical a dos banderas opuestas a la lucha de la revista: el apoyo a la enseñanza laica y al gobierno de Valencia. Franceschi encuentra como alternativa a estos problemas políticos de raíces liberales la formación de gobiernos fuertes en modelos más próximos como el de Oliveira Salazar o tan remotos como el de Fernando el Católico y propone una reforma constitucional para instaurar una democracia corporativa. Si bien Franceschi se inclina por un tipo de fascismo que aspire a la fundación de un Estado cristiano y confía que, desde el interior del mismo, el católico puede auxiliar en su depuración, sin embargo, otros católicos argentinos, entre ellos César Pico y Meinvielle, en incesante desacuerdo con Maritain que rechaza tanto el fascismo como el comunismo, creen con vehemencia que el católico debe colaborar con el fascismo, “movimiento político que ha nacido para combatir el espíritu moderno” y que se presenta como “una reacción contra las calamidades adscriptas a la democracia liberal, al socialismo y al capitalismo”; el fascismo será bueno como en España si se lo pone al servicio de los derechos de Dios y de

⁶² G. FRANCESCHI, “Posiciones”, *Criterio*, 12 de agosto de 1937.

⁶³ J. MEINVIELLE, “Carta a Jacques Maritain de César E. Pico”, *Criterio*, 5 de agosto de 1937.

la patria donde se están restaurando sus valores eternos y se ha evitado la catástrofe comunista; también es indispensable, según Meinvielle, “en países como el nuestro, donde la falta de instituciones tradicionales ofrece un campo propicio para que a la sombra del demoliberalismo arraigue un estado de convulsión comunista”⁶⁴.

Maritain escribe una carta a Franceschi en respuesta a tantos planteos exasperados que se suscitaron entre lectores y colaboradores de su revista. Visiblemente molesto, en particular con Meinvielle pues desapruueba sus ataques con ciega pasión a un texto que no ha leído de primera mano —en ese mismo mes de agosto, recién se publica en *Sur* el texto de la discordia— y condena el uso partidista de la autoridad de la Santa Sede y su pretensión de que los católicos que rechazan el uso de la noción de guerra santa en el conflicto español se hallan en oposición abierta con la Iglesia; Maritain confirma que se trata de un desacuerdo en materias *libres*⁶⁵. Franceschi y Meinvielle responden al filósofo: el primero con un matiz de respetuosa reprobación y el segundo en dos artículos más que le dedica a este asunto, en los que blindra férreamente la noción de cruzada patriótico-religiosa contra el comunismo, repudiando cualquier otra opción política válida para el católico, ya que “lo cristiano es estar franca y sinceramente de parte de la España nacionalista porque es la España Católica”⁶⁶.

La correspondencia continúa entre Maritain y Franceschi quien la hace pública en *Criterio*, donde el filósofo insiste en que ninguna ideología política se impone válidamente por el recurso de la guerra civil⁶⁷. En su réplica, Franceschi niega el haber usado el término de guerra santa y retorna a la noción de guerra justa para legitimar el carácter defensivo del alzamiento debido a la naturaleza sediciosa del gobierno español del Frente Popular⁶⁸. En este desacuerdo político los caminos de la revista y el de Maritain se bifurcan no sin dejar huellas de descontento y cierto resentimiento en *Criterio*. En los números siguientes hasta terminar la Guerra, de manera velada o abierta prosiguen amargas alusiones a este disentimiento, y otros intelectua-

⁶⁴ J. MEINVIELLE, “Carta...”, p. 331.

⁶⁵ J. MARITAIN, Carta a Franceschi publicada en el editorial “Posiciones”, *Criterio*, 12 de agosto de 1937.

⁶⁶ J. MEINVIELLE, “Contestación a Jacques Maritain”, *Criterio*, 19 de agosto de 1937, y “De la guerra santa. Refutación del artículo de Jacques Maritain aparecido en la *Nouvelle Revue Française*”, *Criterio*, 19 de agosto de 1937.

⁶⁷ J. MARITAIN, Carta a M. Franceschi, Bagnoles, 26 de agosto de 1937, en “Puntualizaciones”, *Criterio*, 16 de septiembre de 1937.

⁶⁸ G. FRANCESCHI, “Puntualizaciones”, *Criterio*, 16 de septiembre de 1937.

les franceses, como la figura de Garrigou-Lagrange, por ejemplo, toman el relevo del magisterio intelectual maritainiano en las páginas de la *Criterio*⁶⁹.

SUR: ASILO DE LOS CATÓLICOS “DISIDENTES”

La apoliticidad de *Sur* es una de las imágenes más frecuentadas que circulan sobre la especificidad de esta revista; no obstante María Teresa Gramuglio ha llamado la atención sobre su intervención en el debate político europeo durante la década del treinta⁷⁰. En efecto, *Sur* acoge a voces autorizadas del Viejo Continente para definir posiciones con respecto a los regímenes autoritarios y a la defensa de los sistemas democráticos; una de estas voces es la de Jacques Maritain quien, como sabemos, elige este medio para hacer conocer al público argentino sus principios con respecto a los problemas políticos de la época. Luego de su distanciamiento de *Criterio*, Maritain continúa publicando allí no solamente artículos, la editorial *Sur* en febrero del 38 imprime *Sobre la guerra santa*. De la participación en la discusión de los temas que afectan a Europa, *Sur* atraviesa los mismos ejes de discusión que *Criterio* y ambas revistas enfrentan sus perspectivas. La polémica en torno a Maritain es la piedra de toque para que estas publicaciones se ocupen de definir sus líneas y para contestarse mutuamente. El director de *Criterio*, como hemos visto, reprocha a Maritain el expresarse en una “revista francamente de izquierda”. *Sur* recoge el guante y asume la imputación de izquierdismo si por eso se entiende la lucha contra todo tipo de persecución y de dictadura, preceptos que la revista defiende y que considera como auténticamente cristianos. Abiertamente enfrentada a *Criterio* asesta otro golpe más en lo que parece ser también una disputa por la apropiación de la

⁶⁹ “... si bien se respeta profundamente al Sr. Maritain no se puede decir que se lo tenga por guía principal, por inspirador. Tampoco ocurre otro tanto dentro del movimiento intelectual, pues se lo critica libre y enérgicamente en numerosos puntos. Aquí también fuera fácil citar autoridades de inmenso prestigio. Pero aún dentro de la escuela propiamente dominicana, al lado de hombres como Gillet, Sertillanges, Garrigou-Lagrange, el escritorista Lagrange y muchos otros, hace figura de discípulo, o cuanto más de compañero y no de maestro”. Notas de monseñor Franceschi a la carta de José Augusto Durelli, “Toma de posición”, *Criterio*, 27 de octubre de 1938, p. 223.

⁷⁰ M. T. GRAMUGLIO, “*Sur* en la década del treinta: una revista política”, *Punto de Vista*, n° 28, noviembre de 1986, pp. 32-39. Asimismo, NORA PASTERNAK en un trabajo reciente sobre los años de formación de *Sur* ha examinado las posturas de la revista frente a la Guerra Civil Española y a la Segunda Guerra Mundial. *Sur: una revista en la tormenta. Los años de formación 1931-1944*, Buenos Aires, Paradiso, 2002.

verdadera tradición cristiana: “queremos un clero mejor, un clero al que le interese más la cuestión eterna de lo espiritual que los manejos transitorios de la política. No concebimos más que un clero apostólico, una Iglesia sin excesiva sumisión a los poderes temporales”. Esta fervorosa proclama de *Sur* toca también otro punto neurálgico para *Criterio*; se trata además la cuestión de la continuación de “la tradición profunda de nuestro país que es una tradición democrática”⁷¹. En este horizonte en el que inscribe la polémica, *Sur* intenta erigirse como una orientación alternativa de las verdades cristianas que no solamente se encuentran en custodia de un órgano propalador de prestigio como *Criterio* sino que sale asimismo a disputar este lugar entre los lectores católicos. *Criterio*, afectada por estas declaraciones desafiantes de *Sur*, no deja caer sin más esta pretensión de adalid de los fundamentos cristianos estableciendo una clara distinción del Cristo de los dogmas de “un Cristo fantástico, incoloro, renaniano, místico, sin dogmas, moralista sentimental o filántropo emotivo”⁷² que postula la revista de Victoria Ocampo. Y en torno a la tradición argentina, que *Sur* afirma como democrática, Franceschi enfatiza la raíz católica, demostrada por la piedad de Belgrano y de San Martín e insiste en la necesidad de revisión del concepto decimonónico de democracia que enfatiza lo político y deja de lado los aspectos sociales y económicos; a su entender, la noción de democracia requiere ser superada por un régimen corporativista y, si fuera necesario, no desdeña, como ya se ha señalado, la instauración transitoria de una dictadura.

En torno a la polémica suscitada por las opiniones de Maritain sobre la noción de guerra santa, efectivamente el campo católico se fractura entre aquellos que sostienen una independencia de discernimiento con respecto a cuestiones profanas, y los que defienden una posición sólida y única, proclamada como la “justa posición católica”⁷³. Rafael Pividal, antiguo colaborador de *Criterio* se pasa a las filas de *Sur* y publica “Católicos fascistas y católicos personalistas”⁷⁴ distinguiendo en su ensayo a dos tipos de católicos, los fascistas, defensivos, aguerridos, que abominan del liberalismo y “odian la libertad de pensar” y los personalistas, que tienen sed de justicia, entre los que se incluye como tal, inscriptos en la órbita maritainiana⁷⁵.

⁷¹ “Posición de *Sur*”, *Sur*, n° 35, agosto de 1937, pp. 7-9.

⁷² G. FRANCESCHI, “*Sur* y *Criterio*”, *Criterio*, 23 de septiembre de 1937.

⁷³ *Criterio*, 2 de marzo de 1938, p. 203.

⁷⁴ El artículo de Pividal se publica en el mismo número en el que aparecen la “Posición de *Sur*” y el controvertido artículo de Maritain sobre la guerra santa.

⁷⁵ R. PIVIDAL, “Católicos fascistas y católicos personalistas”, *Sur*, n° 35, agosto de 1937, pp. 87-97.

Un año después de la gran tormenta ideológica, las aguas vuelven a encrespase. El paso de George Bernanos por Buenos Aires queda registrado en *Sur*⁷⁶ y cobra particular relieve puesto que se trata de un escritor católico que ha expresado su tajante oposición a la noción de guerra santa en España en *Les grands cimetières sous la lune. Criterio*, desde que estalló el conflicto, no ha dejado de sentirse herida por las opiniones diferentes a la suya en las palabras de intelectuales católicos prestigiosos, y en cada ocasión que se le presenta revive su torneo con ellos y con los medios de difusión que los amparan indignándose porque estos intelectuales franceses, hablando como católicos, confunden a las masas, lo que constituye un ataque a la Iglesia ya que “no ejercen autoridad ni representación católica alguna”⁷⁷.

El endurecimiento de la posición de *Criterio* y su actitud de acoger exclusivamente a aquellos que coinciden con la línea de la revista queda expuesto en el caso de José Augusto Durelli, quien se confiesa católico pero opositor a la idea de que la Guerra Civil Española sea una guerra santa y, por tanto, no encuentra puertas abiertas en medios católicos donde expresar su opinión. En un pedido de auxilio, escribe a Victoria Ocampo para romper su situación de aislamiento que comparte con otros católicos argentinos, pero no solamente le solicita espacio en su revista sino que además le propone agrupar a los católicos de la línea de Maritain en vistas de lo que “ha hecho por un catolicismo no esclavizado a lo temporal”⁷⁸. Durelli traza en el artículo que Ocampo le publica, un innegable panorama de las profundas divisiones de los católicos, las que estima positivamente como expresión de las diferencias producidas por la libertad humana. La Iglesia es pluralista en cuestiones profanas, afirma, y su unidad se da en el plano espiritual; sin embargo advierte que existen tendencias muy fuertes de sectores eclesiásticos de imponer como únicas a determinadas concepciones de las relaciones entre el poder espiritual y el temporal, como en el caso de la guerra en España, que quienes la entienden como una cruzada no representan, desde su punto de vista, la postura de toda la Iglesia⁷⁹.

⁷⁶ ROBERT WEIBEL-RICHARD, “El testimonio de Bernanos y la responsabilidad del cristianismo”, *Sur*, n° 47, agosto de 1938, pp. 64-69; G. BERNANOS, “George Bernanos escribe para *Sur*”, *Sur*, n° 48, septiembre de 1938, pp. 7-19.

⁷⁷ *Criterio*, “Acierto y prudencia”, 7 de julio de 1938, p. 233.

⁷⁸ J. A. DURELLI, “Carta a Victoria Ocampo”, Buenos Aires, 7 de julio de 1938, publicada en *Sur*, n° 47, agosto de 1938, pp. 72-73.

⁷⁹ J. A. DURELLI, “La unidad de los católicos”, *Sur*, n° 47, agosto de 1938, pp. 73- 80

La idea de un pluralismo católico no deja sin respuesta a *Criterio*, que contesta en las voces de un colaborador y de su director. Héctor Llambías restringe el campo de libertad de opinión de los católicos, actitud que juzga de temeraria y peligrosa, ya que temerario es descubrir las divergencias en la Iglesia, pues la amplificación desmedida del campo de lo dudoso y de lo libre tiende a relajar los vínculos entre los católicos y a ocasionar los avances de las herejías: “No creo sin embargo que debamos nosotros abusar de la libertad que la Iglesia nos concede”⁸⁰. Cuando el ambiente se torna más caldeado entre posiciones diversas, Franceschi vira nuevamente hacia la noción de guerra santa y la extiende en sentido lato a toda guerra que se hace para defender la justicia apoyándose al mismo tiempo en la experiencia histórica, puesto que, según Franceschi, ha habido de hecho guerras calificadas oficialmente de santas por la Iglesia y si las hubo, puede haberlas para el criterio católico⁸¹. En esta empresa de mantener una opinión recta en la cuestión española, Franceschi brinda un espacio en la revista para la respuesta de Durelli a Llambías, no antes sin dejar de realizarle una serie de notas aclaratorias y rectificadoras. Durelli afirma su independencia de juicio en cuestiones contingentes con respecto a las opiniones de la jerarquía, “no por espíritu de rebelión [...] sino porque la jerarquía no es depositaria de esas verdades”⁸² Franceschi, con apoyo de la *Quadragesimo Anno*, enfatiza la competencia del Papa y de los obispos en cuestiones temporales en cuanto tocan la moral. No solamente los aspectos más frecuentados en la polémica sobre la Guerra Civil Española son tratados en estas notas aclaratorias de Franceschi (la guerra santa, Guernica, la actitud del católico y la de los intelectuales franceses) sin que también emerja otra cuestión ya tratada por *Criterio* a lo largo de estas extensas discusiones sobre la contienda española: versa sobre el modelo de cristiandad, un modelo donde el poder civil se mantiene autónomo y sin carácter instrumental del poder espiritual como defiende Durelli o bien las orientaciones de monseñor Franceschi, una, que se inclina por una tutela moral de la Iglesia en tanto que los asuntos profanos tienen también aspectos espirituales⁸³, y la otra, que también aflora en el debate, sustenta un esquema autoritario defensor del orden temporal y espiri-

⁸⁰ H. LLAMBÍAS, “Límites de la libertad en los católicos”, *Criterio*, 13 de octubre de 1938.

⁸¹ Comentarios “Nota sobre la «Guerra Santa»”, *Criterio*, 20 de octubre de 1938.

⁸² J. A. DURELLI, “Toma de posición”, *Criterio*, 27 de octubre de 1938.

⁸³ G. FRANCESCHI, aclaraciones a la carta de J. A. Durelli, “Toma de posición”, *Criterio*, 27 de octubre de 1938, p. 220.

tual, paradigma compartido con algunos de sus colaboradores, entre ellos también Llambías, quien asegura que “el Santo Padre pudo ver en su hijo muy Católico el Generalísimo Franco al actual representante de la realeza temporal de nuestro Señor Jesucristo en España”⁸⁴.

CONCLUSIONES

Criterio, que ha vertido en cientos de páginas opiniones y ha sido escenario de polémicas resonantes a partir de los dilemas que planteó la interpretación de la Guerra Civil Española, sostuvo con particular empeño una postura decididamente favorable a la causa franquista. Los fundamentos de esta elección hunden sus raíces en la lectura que Santo Tomás de Aquino ofrece sobre la cuestión de la sedición. *Criterio* se inclina durante los años en que se ocupa de la Guerra por un prototipo de Estado cristiano en el que la sociedad civil, guarnecida de los peligros de la modernidad y guiada por el magisterio eclesial, puede emplear la fuerza si el gobierno se torna sedicioso y vulnera los derechos elementales del campo espiritual. Así, la revista se interna en propuestas políticas para los problemas nacionales a partir del ejemplo español que brinda, por un lado, la imagen del caos sangriento al que se puede llegar si no se ponen límites a ciertos lastres dejados por el liberalismo –la ausencia de eficaces reformas sociales, la llaga del laicismo, la perniciosa libertad de prensa y la descomposición de las auténticas tradiciones nacionales que se conciben como católicas–, y por otro, ofrece la imagen vívida de un jefe que anhela y finalmente instaura un Estado cristiano corporativo.

La Guerra Civil Española desnuda también otro problema: la imposibilidad en aquella agitada y polarizada década del treinta de sostener una heterogeneidad de posturas frente a los dilemas políticos de ese tiempo; las visiones se tornan exclusivas, imperativas, insistentes y sin admitir demasiados matices. En ese clima de pasiones exasperadas, resultan perceptibles tanto la ambivalencia de Franceschi con respecto a la discusión en torno a la idea de la guerra santa como su dificultad en mantener una postura más templada –habitual en sus lúcidas definiciones– en aquellos momentos en que, insuflado por los aires de cruzada que se respiraban en España y en la Argentina, se deja arrastrar hacia posiciones más extremas cada vez que se aviva el fuego de la polémica en el ámbito nacional.

⁸⁴ H. LLAMBÍAS, “Última respuesta”, *Criterio*, 11 de noviembre de 1938.

ABSTRACT

The Argentine catholic community was not indifferent to the bloody Spanish Civil War and its opinion was reflected in a well-known intellectual press organ, the magazine *Criterion*, under the strict protection of Mons. Gustavo Franceschi. In this article we will analyze the position of *Criterion* magazine and its relationships with the catholic opinion in the several hundreds of pages devoted to this issue. Although the magazine writers try to sustain their point of view and keep it invulnerable, there exists a significant flaw in the interpretation of the Civil War as a holy war, a debate where not only the famous Thomist philosopher Jacques Maritain and the frequent contributors to *Criterion* magazine participate, but also the magazine "*Sur*". The deep concern for the events that were taking place was added to the several issues that preyed on Mons. Franceschi's mind since he foresaw that said terrible events would also take place within the Argentine community if the necessary preventive actions were not taken.